

# Raúl, a lo largo y lo ancho de su vida revolucionaria

DAILY SÁNCHEZ LEMUS\*

Las Obras Escogidas del General de Ejército Raúl Castro Ruz –compiladas en nueve tomos– inician justamente en la Universidad de La Habana, en un artículo que el joven Raúl Castro Ruz, estudiante de Administración pública, publicó en Saeta en marzo de 1951, en el cual criticaba el envío de jóvenes cubanos a la guerra de Corea como muestra de servilismo del gobierno de Prío al gobierno de los Estados Unidos.

Este primer artículo del primer tomo inicia el recorrido de más de 70 años de combate. Especialmente para los estudiantes serán de interés las cartas y documentos del Tomo 1, aquí figuran las anotaciones de sus diarios de un joven viviendo una vida en campaña, con 14 de febreros y cumpleaños centrados en el combate.

Pero no se detengan solo en el 1. Los motivamos a conocer a Raúl a lo largo y lo ancho de su vida revolucionaria en los siguientes ocho tomos, donde también hay muchos materiales inéditos.

Raúl creció mucho y rápido tras los hechos del Moncada, el presidio, el exilio, el desembarco, la dispersión de Alegría de Pío, el conmovedor encuentro en Cinco Palmas con su hermano Fidel; la etapa inicial de la guerrilla que luego pasó a guerra de posiciones. Así fue ascendido a comandante el 27 de febrero de 1958 y partió rumbo a la zona norte de Oriente para cumplir una nueva misión: fundar el Segundo Frente Oriental Frank País.

El jovencito valiente del Moncada devino un excelente estratega militar, organizador y ejemplo de sus subordinados, creador de una estructura rigurosa y eficiente dentro de su Frente. Como buen martiano, supo siempre sacar fuego a las almas perezosas.

Y fue por este tiempo del Segundo Frente que nació el amor con la que sería su compañera de toda la vida: Vilma Espín Guillois, la «simpática santiaguera» –como lo refleja él en sus notas– que había conocido desde los días de México y era una luchadora fundamental del Movimiento en Santiago de Cuba; la joven a la que admiró primero y amó después, «lo mejor y más lindo que hice en mi vida». Un amor rebelde y hermoso como ambos.

La colección toda es un regalo para la juventud cubana, que podrá beber de primera mano de su gesta libertadora más reciente, y conocer mejor el camino de la Revolución a partir de



En más de 500 documentos y más de 5 000 páginas, está la historia de un hombre, joven siempre, cuyo pensamiento ha estado en línea con el de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. FOTO: LIBORIO NOVAL

1959, todos los sueños cumplidos por esa generación de jóvenes que la hizo y los que quedan pendientes para que otras generaciones de jóvenes cumplan con amor, trabajo y patriotismo.

En más de 500 documentos y más de 5 000 páginas, está la historia de un hombre, joven siempre, cuyo pensamiento ha estado en línea con el de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz; que han sido hermanos de sangre y batallas.

La colección se enriquece, además, con más de 2 073 notas a pie de página, que referencian a 1 150 personalidades, hechos o lugares imprescindibles para la comprensión del texto, y un índice analítico en cada uno de los tomos.

De igual forma, a tono con las nuevas posibilidades de las tecnologías, cada volumen posee un código QR que remite a imágenes de Raúl en la etapa correspondiente, un trabajo que se realizó con la ayuda de Ideas Multimedia; y también contamos con la versión digital de la colección que está desde el mes de octubre disponible en los sitios web del Partido y de medios de prensa del país.

En línea con el pensamiento de Fidel, está Raúl en la lucha por la paz, consciente de que evitar la guerra equivale a ganarla. No obstante, siempre ha dejado claro, en ideas y acción, que: «Los principios de nuestra ideología postulan la paz y la comprensión entre las naciones y los pueblos, pero si el imperialismo nos impone la guerra, también seremos capaces de conquistar

la paz de los que no renuncian a sus legítimos derechos ni se doblegan ante los bárbaros de nuestra época».

Estas Obras forman parte del movimiento político que vive nuestro país en torno al centenario de Fidel y el cumpleaños 95 de Raúl, y al cual se sumarán próximamente las Obras Escogidas de nuestro Comandante en Jefe.

El pensamiento de Raúl, su vida y su obra, se encuentran aquí para el estudio de todos los que tenemos la responsabilidad de que la Revolución siga fiel al legado de sus mejores hijos, y la certeza suya de que sí se puede, y de que venceremos, en cualquier circunstancia.

Digamos como ese 14 de febrero de 1957 en que el joven Raúl escribió en su diario de campaña, en plena Sierra Maestra: «Hoy es el día de los enamorados y con todos estos sacrificios, le estamos haciendo todos los días el mejor regalo a nuestra amada Cuba».

Sigamos entonces haciéndole cada día el mejor regalo a nuestra amada Cuba, el mejor homenaje a nuestros héroes, que es defender la obra más hermosa que hemos construido. Esperamos que estas obras escogidas sean un arma de combate en cada uno de nuestros centros de estudio, de trabajo, y sobre todo, en nuestros ánimos rebeldes y juveniles que aman la Revolución Cubana.

\*Subdirectora de la Oficina de Asuntos Históricos y parte del equipo de trabajo de las Obras Escogidas.

RAÚL: PASAJES DE SUS OBRAS ESCOGIDAS

## Carta a Lina Ruz González desde la prisión después del asalto al cuartel Moncada

Señora Lina Ruz  
Birán, Oriente,  
18 de septiembre de 1953

Querida madre mía:

Quiero que estas líneas, las primeras que escribo desde una prisión, sean para ti, la mujer que me dio el ser por medio del dolor y en la que no cesa ese dolor con el nacimiento del hijo, sino que ambos van juntos por el mundo y apenas he caminado esta corta distancia de mi vida sin que a breves intervalos surja el traspies que te haga sufrir. Hace meses que no me ves y cuando pensaba encontrarme contigo y contarte las maravillas que vi por tierras extranjeras y entregarte algunos regalos que manos fraternales me habían obsequiado, pero oí el grito de mi patria en agonía, el deber me llamó y muy triste fue la realidad.

Nos encontramos y apenas nos hablamos, nos separaba una reja de gruesos barrotes que apenas nos dejó besar y solo cruzamos algunas palabras referente a la salud de mi padre, nada más hablamos, para las miradas intrusas aquello fue solo un momento emocionante, pero solo usted y yo comprendimos su grandeza. Sin hablar nos entendimos y con la mirada nos contamos, en un instante nuestras vidas: usted me vio nacer, colorado y gritón; luego dando los primeros pasos, cuando me dormía en cualquier lugar; más tarde juguetón y travieso, escondiéndome en escaparates y baúles y finalmente me vería sentado en las escaleras de un colegio, llorando con la cara entre mis manos, porque era la primera vez que nos separábamos, apenas contaba con cinco años de edad. Igualmente yo la vi a usted: trabajando igual que cuando la conocí, privándose de todo por satisfacer las necesidades y caprichos de los demás; la vi preocupada como cuando no podía complacerme en alguna de mis peticiones y la vi caminando como siempre incansable de un lado a otro, hablando en tono enérgico y con palabra franca... y ahora frente a mí la tenía, hablando poco y en voz baja, con dos lágrimas aflorándoles a los ojos y en la garganta un nudo. Y en aquel instante odié, maldije y amé. Odié las miserias humanas, maldije la desgracia de mi patria y la amé a usted más que nunca, porque en ese instante vi reflejado en su rostro el dolor de todas las madres de mis compañeros muertos.

Después supe que hace breves días intentó verme y lloró porque no se lo permitieron y al enterarme sufrí y por eso ahora le pido y le ruego que me complazca, que no venga por aquí hasta que autoricen las visitas, y si nunca las permitieran, le juro que prefiero morir y no verla jamás, a verla humillada y pidiendo favores a personas que no consideran su grandeza de mujer y como madre. Sé que por sus hijos una madre es capaz de todo sin reparar en el sacrificio. Yo solo quiero de usted que se porte valiente. Igualmente te pido que no vengan al juicio, pues no lo creo necesario y solo podría traerte más disgustos, espero que me complazcas. Si no han recibido carta de Fidel, no se preocupen, ustedes conocen su carácter y además creo que todo lo que he escrito aquí es lo mismo que siente él hacia ustedes y por los demás. Les pido que se ocupen de Mirtha y Fidelito.

Bueno, Madre, aunque aparentemente apenas he mencionado a mi padre, que no lo crea así, pues a ustedes dos me los imagino como si fueran uno solo y por tal motivo a los dos va dirigida esta carta, y por eso es que le repito que solo quiero de ustedes que se porten valientes como siempre y así yo tendré más valor; pues solo me acobarda vuestro dolor. Si sufro, no importa, porque lo que hoy es sacrificio mañana será gloria y en verdad que no hay placer tan grande, cuando se sufre, por lo que sufrimos nosotros.

Reciban todo el cariño de su hijo que les pide la bendición,

Raúl